



Anécdotas de familia

Columba Sánchez*

Aves que trinan, niños gritando ensimismados en su juego y el sonido acompasado de un río —que imagino—, acompañan a lo lejos la imagen que observamos. A partir de esta fotografía podemos recrear las anécdotas de una familia que convive en un plácido día de campo, que posiblemente fue retratada en la Ciudad de México en un paraje del parque que se conocería a partir del porfiriato como Los Dinamos.

Esta imagen estereoscópica de la colección Marcos Rocha me trae el recuerdo de las historias de mi abuela materna, quien me platicaba que los días de campo eran un momento de unión para la familia: “Cada quince días, siempre en domingo, salíamos con tus tíos abuelos, tus tíos que eran unos chamacos, y tus bisabuelos

* Fototeca Manuel Toussaint, IIE-UNAM



© 479468 **Colección Marcos Rocha**. *Grupo de personas en un día de campo*, México, ca. 1900
SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX. Autocromo

siempre tan puntuales. Eso sí Anita y “Jas” nos preparaban el almuerzo del día. Es que tu bisabuelo siempre prefirió la comida de Anita sobre la de mi mamá”.

Así la imagen estereoscópica que estamos conociendo nos presenta a un grupo de hombres, mujeres y niños, que visten con los convencionalismos de la época. Ellas con amplios vestidos y ellos con trajes de diferentes cortes. La indumentaria, como podemos observar en cientos de imágenes de la época, es parte esencial del retrato familiar y nos refleja aspectos de la vida social de este país.

La magia de la estereoscopia nos permite disfrutar el suave relieve de una imagen que nos da la necesidad de querer tocarla y sentir la historia. Es una tercera dimensión que trae los recuerdos de las fotos antiguas a una nueva realidad, a un presente casi tangible que se desvanece al retirarnos del estereoscopio. La imagen se queda en nuestra mente como memoria de lo que pudo ser y de lo que recordamos de nuestras propias anécdotas familiares.